



VIA CRUCIS SACERDOTAL 2012

Javier Leoz

Delegación para la Piedad Popular (Pamplona)

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS CONDENADO A MUERTE

- ***Te adoramos Cristo y te bendecimos***
- ***que por tu Santa Cruz redimiste al mundo***

La condena que recibe Cristo se sigue repitiendo en la vida, con todo el peso del dolor que conlleva de no ser aceptado, de ser despreciado, encontrado falto en algo. Sin embargo tenemos excusas para todo: que Pilato fue cobarde, que el pueblo no sabía, que los soldados no creían. Los sacerdotes frecuentemente nos encontramos con esa crítica casi todos los días, con miradas de sospecha, con sonrisas de burla. Muchas veces escuchamos o vemos esa desaprobación y seguimos excusando.

El sacerdote que se emplea a fondo en la evangelización siempre será causa de contradicción. Ir contracorriente, predicar íntegramente el mensaje del evangelio, sin dulcificarlo, nos conduce frecuentemente a ser señalados como un freno y a veces como intromisión en el libertinaje que abunda a nuestro alrededor.

Cesare Bisognin ha sido el sacerdote más joven del mundo. Fue ordenado a los 19 años. Había entrado en el Seminario de Turín y, a sus 17 años, en 1974, le detectaron un cáncer a los huesos incurable. Alguien le habló de su gran deseo de ser sacerdote al cardenal de Turín, y él lo transmitió al Papa Pablo VI, quien le dio permiso para ordenarlo sacerdote en su propia casa. Cesare estaba en su cama y allí recibió el sacramento del Orden sagrado. A la ceremonia sólo asistieron algunos familiares y amigos. En una entrevista que le hicieron ese mismo día de su ordenación, dijo:

Mi primer acto de sacerdote ha sido dar la comunión a mis padres como una señal de agradecimiento por haberme dado la vida. Yo les he dado la Eucaristía, que es el pan de vida, la presencia real de Cristo.

En estos momentos, mi esperanza está en el buen Dios. Si me ha escogido es, porque quiere que viva para los otros. Ser sacerdote es ser de Dios y Dios es de todos, luego el sacerdote es de todos.

Cesare murió a los veinticuatro días de ser sacerdote y sólo pudo celebrar una misa. Pero ahora sigue siendo sacerdote con Jesús por toda la eternidad. Intercede por nosotros.

¿Cómo es nuestra entrega al Señor? ¿Firme o quebradiza? ¿Cómo el primer día o rutinaria? ¿Emocionada o ya sin pasión?

Que nuestra entrega sacerdotal sea sin límite, generosa. Que lejos de mirar al reloj sepamos morir para que viva el Señor.

*Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores
Padrenuestro...*

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA LA CRUZ.

- **Te adoramos Cristo y te bendecimos**
- **que por tu Santa Cruz redimiste al mundo**

Esa cruz de madera que Nuestro Señor cargó por nosotros, la asumimos cada día los sacerdotes cuando nos acercamos hasta el altar para celebrar la Santa Misa. Llevamos en la mente y en el corazón los dolores de los hombres, las intenciones que nos han presentado a través de oraciones, los enfermos que atendemos, los agonizantes que hemos despedido, los pecados que hemos perdonado, los matrimonios que se confían a nuestro consejo. Muchas de las cargas de los demás, y a veces dolorosas, las soportamos en diversas ocasiones en una punzante cruz para entregarla a Dios. Para que Dios la santifique.

El Padre Luis de Moya Estudió teología en Roma y se doctoró en derecho canónico, además de ser médico. Se ordenó sacerdote del Opus Dei y, en 1991, a los 38 años de edad, quedó tetrapléjico a causa de un accidente automovilístico. Sin embargo, no se ha dado por vencido y, a pesar de todos los inconvenientes de su estado, pues sólo puede mover la cabeza, ha dado sentido a su vida y vive con optimismo, dando clases de Ética en la universidad de Navarra y trabajando como capellán. Ha escrito un libro sobre su vida, titulado *Sobre la marcha*. En él nos dice que se siente feliz de ser sacerdote y ofrecerle al Señor sus limitaciones y poder ayudar a tantos enfermos que necesitan ayuda y consejos. Dice:

La santa misa es el “momento” del sacerdote. Siempre lo he entendido así, pero, tal vez, ha sido ahora, al tener más tranquilidad para contemplar el sacrificio mientras celebro, cuando mejor he captado el amor de Dios que salva y el sentido del sacerdocio ministerial. Muchas veces, he pedido al Eterno fortaleza para ser otro Cristo y servir a los demás para su salvación.

Luis de Moya es un ejemplo para tantos que se desesperan y desean la muerte. Porque vale la pena vivir. Mientras hay vida hay esperanza de mejorar. Lo más importante no es trabajar y ser útil, humanamente hablando, sino que lo más significativo es amar y hacer felices a los demás. Y eso lo puede hacer un enfermo, con amor y con su oración. Por la generosidad de su vocación, Señor cúbrenos de tu amor y a nosotros muéstranos su dignidad.

¿Preguntamos y nos interesamos por la cruz de aquellos que nos rodean? ¿Presentamos nuestro Ministerio Sacerdotal como fuente de consuelo, cercanía y esperanza?

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro



TERCERA ESTACIÓN: CAE JESÚS POR EL PESO DE LA CRUZ

- ***Te adoramos Cristo y te bendecimos***
- ***que por tu Santa Cruz redimiste al mundo***

Nos encontramos la primera de las caídas de Nuestro Redentor. Tal vez fue una piedra lo que le hizo tropezar. ¿Cuáles son las piedras que salen a nuestro encuentro? En cuántos momentos el exceso de trabajo se convierte en losa que no nos permite identificarnos más y mejor con Cristo, la superficialidad de la gente que nos busca, tienta y abruma. En cuántos instantes somos aplastados por nuestras propias facetas de ira, depresión, pereza o las propias heridas de la vida.

AL SANTO CURA DE ARS No le faltaron calumnias y persecuciones. Se empleó a fondo en una labor de moralización del pueblo: la guerra a las tabernas, la lucha contra el trabajo de los domingos. La sostenida actividad para conseguir desterrar la ignorancia religiosa, le ocasionaron sinsabores y disgustos. No faltaron acusaciones ante sus propios superiores religiosos. Sin embargo, su virtud consiguió triunfar, y años después podía decirse con toda verdad que «Ars ya no es Ars». Los peregrinos que iban a empezar a llegar, venidos de todas partes, recogerían con edificación el ejemplo de aquel pueblecillo donde florecían las vocaciones religiosas, se practicaba la caridad, se habían desterrado los vicios, se hacía oración en las casas y se santificaba el trabajo.

Permítenos Señor, a tus sacerdotes, que frente a las caídas personales o colectivas guardemos el mismo respeto silencioso que tenemos ante la caída de Jesús. Ayúdanos a levantarnos con el poder de la oración. Con la confianza de saber que Tú estás en medio de nosotros. Ayúdanos a levantarnos de nuestras propias miserias: de nuestra falta de oración, de las prisas en el apostolado, de la superficialidad en nuestras homilías.

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores
Padrenuestro



CUARTA ESTACIÓN: LA SANTÍSIMA VIRGEN SE ENCUENTRA CON SU HIJO JESÚS

- ***Te adoramos Cristo y te bendecimos***
- ***que por tu Santa Cruz redimiste al mundo***

María salió al encuentro de su Hijo por si podía aliviarlo, pero no la dejaron acercarse. Ella es la Madre de cada sacerdote y no deja de acompañarlos en nuestros trabajos, dolores y decepciones. El Padre Bueno le permitió a su Hijo amado, tener a María junto a la cruz. Desde ese día cuando un escogido por el Señor sube al Calvario, junto a él se encuentra la Madre...

Don José María García Lahiguera, fue sacerdote y obispo nacido en Fitero, fundador de las Oblatas de Cristo Sacerdote recientemente trasladadas de Javier. En 1936 los milicianos entraron en su casa en Madrid y saliendo a su paso confesó: soy yo el sacerdote. A punto de ser martirizado, y sin ocultar nunca su condición sacerdotal, por una contraorden se salvó de una muerte segura.

Años más tarde, a punto de morir en 1989, escribía en su testamento espiritual: *Doy gracias a mi Madre Inmaculada, Madre de la Iglesia, siempre Virgen María, Asunta a los cielos, Reina de mi corazón, Señora de mi vida, Dueña de todo mi ser, Madre de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, por haberme concedido para con Ella una tierna devoción mariana, filial, cariñosa, infantil, constitutivo característico de mi piedad. Consagrado a Ella desde mi nacimiento, de Ella como Mediadora Universal de todas las gracias espero confiadamente el perdón de mis pecados, la santidad de mi vida, mi perseverancia final y eterna salvación.*

Nos encomendamos en esta estación a la intercesión de Santa María. ¿Dejamos que Ella nos auxilie en nuestras tareas pastorales? ¿Cuidamos y cultivamos el rezo del Santo Rosario? ¿Purificamos y potenciamos su devoción en medio de nuestros fieles? ¿La buscamos en tantas aristas o esquinas duras de nuestro viacrucis sacerdotal? ¿Somos promotores de la piedad mariana secundando las romerías diocesanas, el mes de mayo, el tiempo de adviento o la piedad popular?

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Dios te Salve María



QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Dios nos creó en comunidad y para la comunión, por eso necesitamos tanto de cirineos que nos ayuden a llevar la cruz, cuando se nos hace muy pesada. Dice el evangelio que el cirineo seguía a Cristo con la cruz y el pueblo lo seguía. Los sacerdotes tenemos que ser personas que por vocación, estemos siempre disponibles para socorrer a las almas. Para sostener, para preservar, para purificar, para enderezar, para alegrar, para consolar, para distribuir bienes espirituales y materiales. Intentamos cargar cruces que no son propias y, cuando las llevamos en carne viva, es cuando más sentimos que somos guías del pueblo. Siendo cirineos, nos damos frecuentemente cuenta de ello, sabemos que llegamos al corazón de las personas, que nuestros gestos hablan más que nuestras propias palabras.

El misionero Pedro Manuel Salado, de 43 años, falleció hace un mes en Ecuador. El 5 de febrero marchó con un grupo de niños y niñas a una playa cercana a su misión. Cuando los niños estaban jugando en el agua cerca de la orilla una ola se llevó a siete niños hacia dentro. Pedro no dudó y, a pesar del miedo, se lanzó al agua y los fue sacando uno a uno. Tras sacar a los dos últimos fallecía en la orilla exhausto. Pedro murió como vivió: "ayudando a los demás". *"Si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto"*.

Concédenos, Jesús, generosidad sin límites. Que como el cirineo no miremos al tamaño de la cruz, si nos gusta o no, si pertenece a un amigo o a un desconocido.

La cruz, muchas veces, es la misión encomendada por nuestro obispo a cada uno de nosotros (a veces pesada, no buscada, irrelevante, agobiante o incómoda) otras veces, la cruz del Señor, puede ser la obediencia: cuando nos cuesta ver la voluntad de Dios en aquello a lo que se nos llama.

Ayúdanos Señor a salir siempre decididos al encuentro de los demás. Sin miramientos. Sin buscar otros intereses que no sean los de aliviar cruces, ayudar y rescatar a tantos hermanos nuestros que están siendo engullidos por las olas del secularismo, del relativismo, de la falta de fe o de las dudas en la misma Iglesia.

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro



6ª ESTACIÓN: LA VERONICA LIMPIA EL ROSTRO A JESUS

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Lo que para la Verónica fue un regalo, (recibir el Rostro bendito de Cristo en su lienzo) como sacerdotes intentamos, con el Sacramento de la Reconciliación, devolver la belleza del rostro cristiano a cada hijo de Dios. Como la Verónica, por la confesión, quitamos con cuidado del alma de cada uno de los penitentes aquello que, la cruz de la vida, va marcando, malogrando y sangrando en el interior o en el exterior de los que vienen hasta nosotros. ¡Bendita la confesión sacramental! La que nos devuelve el Rostro de Cristo, puro y limpio, para que seamos luego signo de su presencia. ¡Bendita la confesión sacramental! Que, con paciencia, constancia...y a veces sin frutos aparente, hace posible que devolvamos al mundo semblantes relucientes en santidad y alegría, en esperanza e ilusión, en amor a Dios y en deseos de permanecer fieles a Cristo. La Verónica salió al paso de Cristo con lo que tenía **¿Por qué nos cuesta a nosotros ofrecer el pañuelo de la Misericordia de Dios a través del Sacramento de la Penitencia?**

Era una tarde en la iglesia de San Juan de Cáceres. Entré más por curiosidad artística que por celo sacerdotal. Mi vestimenta me identificaba. Me encontraba visitando una preciosa capilla de la Virgen Dolorosa cuando, una joven, me preguntó con lágrimas en los ojos: *¿Padre...me puede confesar?* Me sorprendí y, la verdad, yo me quería escapar de esa situación. Le dije que no era de esa Diócesis. Que tal vez necesitaría el permiso del párroco.

¡Tenga misericordia de mí, padre! ¡Lo necesito! ¡Se lo pido por favor!

Nos sentamos en un banco bajo la mirada de la Madre. No os relato los pecados, pero me hicieron estremecerme. Os digo que aquella joven se fue feliz. Hacia 15 años que no pisaba una iglesia. Otros tantos que no se confesaba y...Dios se sirvió de ella para darme dos lecciones:

Soy instrumento de su misericordia y estoy para sanar heridas. ¿Queréis creerme que, desde entonces, sólo por una persona me siento todos los días a confesar?

Se me acercó una señora. ¿Padre por qué llora? ¿Le ocurre algo? ¡No! Dios ha pasado por aquí! ¡Dios ha pasado por aquí! Y casi dejo que pase de largo. Dios me hizo ver que está mucho más cerca de mí, como sacerdote, de lo que yo pienso.

Te damos gracias Señor porque, como la Verónica, devolvemos a muchos rostros el brillo en sus ojos y la fuerza para que sigan hacia adelante con el Sacramento de la Penitencia.

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro



7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

- ***Te adoramos Cristo y te bendecimos***
- ***que por tu Santa Cruz redimiste al mundo***

Ha vuelto a caer el Salvador! El peso de nuestros pecados por segunda vez lo ha tendido en tierra. Jesús se ha ofrecido para reparar nuestras culpas y son muchas, por eso ¡son muchas sus caídas y dolores!. Cada pecado tiene su efecto y su perdón al soportarlo el Señor. Un peso que es especialmente duro para nosotros los sacerdotes es el ataque y la incomprensión de los que tenemos más cercanos. Esos que forman la familia a la que Dios nos ha prestado, para su servicio por un tiempo. Nos duele cuando los que reciben de nosotros, toda la fecundidad de nuestro ministerio son los que tal vez nos critican con mayor dureza. Miremos a Jesús. ¿Dónde están los que comieron el pan multiplicado? ¿Dónde los leprosos? ¿Dónde los resucitados después de una muerte segura? ¿Acaso como sacerdotes pretendemos vivir en una vía dolorosa sin dolor? ¿Acaso queremos una cruz sin sangre? ¿Tal vez pretendemos ser “otros cristos” pero sin cruz?

Cardenal Mindszenty

El cardenal MINSENDI de Hungría tuvo que soportar muchos sufrimientos en prisión. Lo detuvieron los comunistas el 26 de diciembre de 1948, y lo llevaron a la infamante prisión del número 60, de la calle Andrassy de Budapest, a donde llegó a las 3 a.m. Allí le hicieron lavado de cerebro para doblegarlo. Quisieron doblegarlo hasta un estado servil. Lo ingresaron en una celda de goma, cuyos golpes no dejaba señales en su cuerpo y finalmente la tortura final fue no dejarle dormir para producirle un agotamiento mental y físico que le mantuvo despierto 4 días seguidos. Después de días y días de torturas los carceleros ideólogos dijeron al público que había firmado una confesión que después resultó que era falsa.

¿Pudo soportar la tortura porque Dios era el centro de su vida? ¿No será que nosotros nos cuesta asumir la cruz, la contradicción porque no hemos puesto a Dios en el centro de todo?

Pidamos al Señor que, en nuestras caídas, no renunciemos a Él. Que confiemos aún en medio de las angustias pastorales que padecemos. Nuestras torturas son mínimas comparadas con la cruz sobre el hombro de Cristo y de tantos hermanos nuestros que, los países del Este, siempre se levantaron antes que perder la dignidad de ser cristianos.

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro



8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN.

- **Te adoramos Cristo y te bendecimos**
- **que por tu Santa Cruz redimiste al mundo**

El detenerse Jesús en medio de su dolor para consolar a las mujeres, es la acción sacerdotal más común y menos valorada. Esas mujeres eran madres y Jesús se conmueve por su dolor y el de los hijos. Cada familia con sus dolores está presente en esta estación para que Cristo se detenga y los mire, y consuele...

Como sacerdotes debemos olvidar las dolencias propias y dar respuesta a los que reclaman nuestra mirada, nuestro horario, nuestro despacho abierto. Camino de la Pascua, hacemos propuesta de dejar a un lado nuestros cansancios y celebrar con entusiasmo y fervor los sacramentos que el pueblo nos pide y necesita, olvidarnos de nosotros mismos y escuchar, reconfortar , acompañar a tantas almas que, por si lo hemos olvidado, viven errantes porque hace tiempo que nadie se compadece de ellas, porque hace tiempo que son indiferentes para cuántos les rodean.

Me llamo Fernando Domínguez Domínguez, tengo 61 años. Me ordené el 23 de Septiembre del 1977. Llevo treinta y dos años de sacerdote. Realicé mis estudios en el Seminario Conciliar de Madrid. Actualmente estoy de Párroco en San Leopoldo, en el Barrio del Alto de Extremadura.

Experimento en mi vida que el ser sacerdote es una gracia, un don de Dios. Me pregunto más de una vez por qué el Señor se fijó en mí, me llamó y me confió este ministerio, yo que soy débil y frágil. Vienen a mi mente las palabras de San Pablo a los Corintios: *“Este ministerio lo llevamos en vasos de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria viene de Dios”*.

Un rasgo muy importante en mi vida y en la vida del sacerdote es la oración. Ponerme en presencia de Dios, abandonarme a Él. Es ahí donde uno descubre la voluntad de Dios, lo que Dios me va pidiendo en cada momento. En la oración uno recibe fuerzas para llevar a cabo la misión que el Señor te encomienda: *“Los llamó para estar con Él y después enviarles a la misión”* (Mc 3, 14). Sé que si no estoy con El no puedo llevar a cabo la misión. Ahora bien, tengo que reconocer que más de una vez he confiado más en mí que en el Señor, olvidando lo que él nos dice: *“Sin mí no podéis hacer nada”* (Jn 15).

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro...



NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

La tercera caída de Jesús, fue la más dolorosa, ya cerca de la cima del monte. Portando la cruz de su martirio, ahora lo vemos besando la tierra a la que ha bajado. Vino con amor pero, ese amor, no ha sido correspondido con amor.

Los sacerdotes vivimos lo que celebramos, Mamá Margarita dijo a su hijo Don Bosco: “*comenzar a decir Misa es comenzar a sufrir*”. El elevar a Cristo para ser adorado y reconocer que “esa” es mi carne y mi sangre, nos hace otro Cristo, esta identificación trae necesariamente para nosotros la participación en los dolores de Redención. “Ser otros cristos” en la realidad que nos toca vivir nos lleva, en muchos momentos, a estar en el centro de muchas dianas.

Medios de comunicación, sensacionalismo, escándalos o el laicismo galopante son duros asfaltos en los que caemos cuando pretendemos configurar el mundo con las Bienaventuranzas de Cristo. **¿Quién de los que estamos en este vía crucis no hemos caído en algún momento en la calle de la desesperanza, del pesimismo o de las dudas por los frutos no conseguidos? En esta estación, el Señor, nos invita a configurarnos más con Él. “Si el grano de trigo no cae....pero si cae da mucho fruto”.**

Soy Juan Pedro de la Diócesis de Barcelona. Yo era un convencido de que “el hábito no hace al monje”. Un día en el interior del metro me dirigía hacia la Universidad donde imparto clases de teología. Nada me delataba. Yo era uno más en el vagón. Allí se escuchaba todo tipo de conversaciones. Las blasfemias tocaban y rompían el techo. Los ancianos permanecían de pie mientras que, algunos jóvenes, estaban cómodamente sentados.

Y yo estaba ahí. Disfrazado. Enmascarado de cobardía. Incapaz de contener aquellas palabras blasfemas. De llamar a la caridad con los más mayores. Yo era uno más. Un indiferente que no daba testimonio de la gran verdad....hice lo políticamente correcto: vivir y dejar vivir.

Llegué a casa por la noche, me arrodillé y, le pregunté al crucificado ¿tú qué hubieras hecho? No recibí respuesta alguna. ¿Acaso pretendía alguna respuesta de Cristo cuando, mi silencio o mi vergüenza, ya habían hablado de antemano?

A partir de aquel momento decidí ir vestido con clérigo. Unos me insultan. Otros me aplauden pero....soy feliz porque, soy un signo de Dios, de Cristo, de la Iglesia. Algunos para sus adentros me escupirán, otros clavan sus ácidas miradas sobre mí. No me importa. ¿Acaso pretendo ser diferente al Maestro?

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro



DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

En desnudez extrema está el Señor dueño del universo. Los ángeles lo contemplan y callan atemorizados, pero Jesús esposo amoroso ha venido a buscar a su esposa, la humanidad, para llevarla pura y limpia a los brazos del Padre. No dejará detalle sin probar su amor, ni despojo que vivir.

A nosotros los llamados al Ministerio, elegidos para ser sacerdotes, Jesús nos invita a seguirlo por los mismos caminos y nos muestra la manera de configurarnos con Él. Un día fuimos invitados a dejar nuestra familia. Algunos incluso se han marchado de nuestra tierra. Hemos dejado atrás bienes y deseos de riquezas. Pidamos al Señor que es el Amante y el Amado, que nos vaya despojando nuestro “yo”.

Que, al contemplarlo desnudo en la cima del calvario, hagamos firme promesa de romper con aquellos hábitos que desdibujan nuestra vida sacerdotal, de despojarnos de todo intento de apariencia y de egoísmo para que podamos decir en algún momento de nuestra vida como Pablo: “no soy yo el que vive, es Cristo que vive en mí”

Escribe Benedicto XVI con motivo del Año Sacerdotal Tengo presente a todos los presbíteros que con humildad repiten cada día las palabras y los gestos de Cristo a los fieles cristianos y al mundo entero, identificándose con sus pensamientos, deseos y sentimientos, así como con su estilo de vida. ¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprensiones, perseveran en su vocación de “amigos de Cristo”, llamados personalmente, elegidos y enviados por Él? *“Todavía conservo en el corazón el recuerdo del primer párroco con el que comencé mi ministerio como joven sacerdote: fue para mí un ejemplo de entrega sin reservas al propio ministerio pastoral, llegando a morir cuando llevaba el viático a un enfermo grave. También repaso los innumerables hermanos que he conocido a lo largo de mi vida y últimamente en mis viajes pastorales a diversas naciones, comprometidos generosamente en el ejercicio cotidiano de su ministerio sacerdotal”*

*Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores
Padrenuestro*



UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

El pecado fue desobediencia y negación de escuchar la dulce voz de Dios, esa falta de obediencia y escucha, la repara Cristo clavado por amor a la cruz, buscando la voz del Padre. Dicen que por buscarlos a los más escondidos se trepó al madero y abrazado a él, nos gritó su sed, con infinita ternura. Cristo obedeció hasta la muerte sin moverse ni negarse a cumplir en totalidad la Voluntad Divina.

Como sacerdotes estamos misteriosamente clavados en nuestro servicio eclesial. Ahí, desde el día en que fuimos ungidos en nuestras manos, quedamos fijados hasta que la obediencia nos desclava y clava en otro lugar. Mirando a Jesús en esta estación, podríamos preguntarnos si nuestras entregas a las almas son definitivas y totales. Si son para siempre. Al contemplar a Jesús clavado en la cruz podríamos preguntarnos si nuestro Ministerio es sacrificado, obediente y sin condiciones.

Al contemplar a Jesús clavado en la cruz podríamos interpelarnos si preferimos clavar a otros con responsabilidades antes que comprometernos personalmente con algunas o liberarnos de algunas cruces, ofreciéndolas a los demás, porque son cruces que no nos gustan, cruces que no nos interesan.

Cuando yo era un joven novicio (cuenta el sacerdote Ricardo Zimbrón) me pusieron al cuidado de un sacerdote muy anciano, que estaba muriéndose de cáncer en una agonía prolongada y dolorosa. Se llamaba Domingo y tenía fama de santo.

No he conocido un sacerdote más humilde que el sonriente padre Domingo; de pequeña estatura y enorme de espíritu. Un día le llevé a su cama su desayuno y mientras él luchaba por comer sin apetito, yo le hice esta pregunta:

- Padre Domingo, ¿cuál es la oración que a usted más le gusta rezar?
- *El Kyrie eleison (Señor, misericordia).*

Cuando retiré la bandeja del desayuno, casi intacta, me fui a mi habitación, me senté en mi cama y me puse a meditar aquello del Kyrie eleison. Entonces, no encontré respuesta. Pero han pasado los años y he recorrido mucho camino. Soy un sacerdote, a quienes muchos estiman. Y ahora mi oración preferida es el antiquísimo Kyrie eleison, ¡Señor ten misericordia! Como el ladrón bueno, al lado de la cruz, le digo al Señor: “soy sacerdote tuyo, ten misericordia”

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro



DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ POR AMOR

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Después de ofrecer la salvación al ladrón arrepentido, y darnos las últimas palabras, inclina el Señor su cabeza y entrega su Espíritu. No lo entrega al Padre como los moribundos, lo sopla sobre María y la nueva Iglesia reunida en Juan y las mujeres. Es un anticipo de la Pascua, de Pentecostés. ¡La muerte no tiene la última palabra, la tiene la Vida que se dona! Vuelve con su aliento al paraíso de donde parte el pecado y la muerte, vuelve con su amor fiel a dar Vida.

Como sacerdotes en cada Eucaristía morimos con Cristo por las almas y les damos vida abundante en la Palabra. Les repartimos su Cuerpo. Gracias, Señor, por congregarnos en la unidad para que derramemos vida en los caminos del mundo, en nuestra Diócesis, en nuestras parroquias. Allá donde la Iglesia nos ha enviado. ¡Ayúdanos, Señor, a morir como tu mueres! Siempre mirando hacia el cielo...pero soplando aliento y esperanza a todos aquellos que viven junto a nosotros.

Te pedimos Señor la gracia de conocer los misterios de amor que vivimos. Que como sacerdotes experimentemos tu ternura, creciendo en el amor, en cada gesto sacerdotal que realicemos.

Javier gravemente enfermo, con los ojos al cielo, habla en voz alta con Dios en las diversas lenguas que el sabía. Jesús, hijo de David, ten piedad de mí que soy pecador.

En las horas de su muerte invocaba a la Santísima Trinidad y a la Virgen: acordaos de mí, madre de Dios. Un poco antes del amanecer de un sábado 3 de diciembre de 1552 entregaba su alma en manos de Dios quedando con un semblante apacible.

Sólo, en el mayor despojo, bajo un inmenso cielo, ante un mar enorme ante el que naufragaron sus sueños apostólicos (entrar a China), Javier terminaba su camino....pero agarrado a la cruz. Sabía que moría para este mundo pero que otra ciudad, la del Creador, le esperaba.

La cruz...la muerte en cruz. Hizo de ella, de la cruz, su propio camino de liberación, de predicación, de sufrimiento y de oración.

*Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores
Padrenuestro*



DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE LA VIRGEN MARÍA.

- *Te adoramos Cristo y te bendecimos*
- *que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

La espada de dolor que desde la Presentación estaba en el corazón hincada, ha penetrado más hondo todavía, y se ha convertido en lanza que abrió el Corazón de su Hijo. Ahora su fiat se refiere al abandono de su Hijo y el acoger al discípulo como hijo nuevo. Con la misma docilidad y ternura con la que María recibió a Cristo entre sus brazos, en cada Misa los sacerdotes, entregamos el Cuerpo de Cristo al Pueblo de Dios. El Señor ha hablado. Ha hecho todo. Lo ha dicho todo. Ahora, nosotros los sacerdotes, seguimos siendo la prolongación de su Cuerpo en el aquí y ahora. El Señor morirá si dejamos que, su mensaje, quede colgado en la cruz. El Señor morirá si, como sacerdotes, no abrimos con todas las consecuencias los brazos para seguir llevándolo a las personas que han olvidado su amor, a tantas personas que todavía no lo han conocido, a tantos hermanos nuestros que se quedaron con la cruz en el pecho pero sin Cristo en su vida. **¿Estamos al pie de la cruz? ¿Sentimos como María que, Jesús, está en nuestras manos en el momento de la consagración o cada vez que distribuimos la comunión? ¿Tratamos con respeto y cariño, veneración y adoración los Sagrados Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección que se dan en la Santa Misa?**

Nguyen Van Thuan

Obispo de Saigón en Vietnam. 9 de los 13 años que estuvo en la cárcel lo recluyeron sólo en una celda. Sin comunicarse con nadie. “Si no hubiera sido por la Eucaristía, me hubiera vuelto loco”
“Nunca podré expresar mi gran alegría al celebrar diariamente la misa con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de mi mano... Han sido las misas más hermosas de mi vida.

En la cárcel pensaba en las persecuciones; en las muertes, en los martirios, que han tenido lugar durante 350 años en Vietnam. Los mártires nos han enseñado a decir sí: un sí sin condiciones ni límites al amor por el Señor. Pero los mártires nos han enseñado también a decir no a las lisonjas, a las componendas, a la injusticia, quizás con el fin de salvar la vida o gozar de un poco de tranquilidad.

Por mi parte, tenía el apoyo de mi madre. Cuando estaba en la prisión, era mi gran consuelo. Decía a todos: Reza para que mi hijo sea fiel a la Iglesia y permanezca donde Dios quiere que esté.

Tengamos un recuerdo muy especial en esta estación por todas nuestras madres. Por aquellas que han ido hacia la casa del Padre y por aquellas que siguen sosteniéndonos con sus brazos, con su oración y con su mirada.

*Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores
Padrenuestro*



DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES SEPULTADO

- ***Te adoramos Cristo y te bendecimos***
- ***que por tu Santa Cruz redimiste al mundo***

Los fieles junto con María han depositado a Cristo en el sepulcro, la Iglesia y la creación entera esperan en silencio. Cristo ha obedecido al Padre en toda su Voluntad, hasta consumir la vida en oblación. Gimió al padre en Getsemaní y fue escuchado por su Padre que no lo dejó en ese sepulcro. El Padre que siempre lo engendra, le da un cuerpo glorioso por ese de carne, que Cristo le ha devuelto en la cruz. El cuerpo glorificado, que es Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, no puede ser sujeto por una piedra, ni detenido por un cenáculo cerrado, Jesús glorioso que se hace caminante, comensal y amigo!

De la misma manera como sacerdotes hacemos presente en el mundo los tesoros de la fe. Somos canales de la salvación. Pasan por nuestro propio cuerpo los gestos de Jesús, por nuestra voz sus palabras, por nuestras manos sus bendiciones y sanaciones, curaciones y milagros. Sin sacerdocio, no hay Eucaristía ni sacramentos. Que sepamos gozar profundamente sabiendo que vivimos y nos movemos en el secreto de la Vida abundante.

El Santo Cura de Ars llegó a decir: ***“El sacerdote no será bien comprendido más que en el cielo. Si se lo entendiese en la tierra, uno se moriría no de espanto, pero sí de amor”***

Ante la esperanza de la Resurrección, entregamos nuestros corazones con generosidad a Jesús, diciendo todos esta oración del Santo Cura de Ars, como compromiso de amor y entrega a Dios y a nuestro prójimo.

***“Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida.
Te amo, Dios mío infinitamente amable, y prefiero morir amándote a vivir sin amarte.
Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte eternamente...
Dios mío, si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo,
quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro”***

Señor pequé ten piedad y misericordia de nosotros pecadores

Padrenuestro

